

con diferentes y dilatadas investigaciones sobre el ser, el ente y su perspectiva en el mundo, descubriendo el ritmo progresivo del Cosmos y de la vida orgánica (y espiritual) hasta llegar al hombre y su historicidad.

Merece insistir en la consideración del ser como “perfección”, el ser como acto y la dimensión profunda del ser como acto en cuanto el orden transcendental hacia la perfección del ser como acto y su movimiento circular, todo ello vinculándolo a la dialéctica hegeliana del ser, descubriendo su infinito contenido, siempre inacabado.

Inserto en la contemporaneidad, se enriquece la proyección del estudio ontológico del ser, no estático e invariable, sino como realidad procesual, poniendo de manifiesto los elementos contradictorios y sus actualizaciones en cada momento, concretizador de los entes, viendo la esencia como potencia, aristotélicamente, y pretende explicar el paso de la potencia al acto en su dialéctica. En su centralidad se impone algo tan apremiante como es el reconocimiento de *la identidad*, como primer grado del desdoblamiento del principio de contradicción, como necesidad de la identidad, y a continuación se descubre la necesidad de la identidad en cuanto realización del ser (automovimiento, vida).

El profesor Beck, para indagar la actualización del ser, admite la contradicción polar en cuanto dinámica, con cuestiones de fondo: “Pues conforme al principio de contradicción, del tercero excluido, se da la diferenciación del ser y la nada. ¿Cómo puede pues la esencia, en cuanto diferente del ser, ser algo real y positivo en sí mismo?”. La lectura de este libro no es fácil de simplificar para entenderlo a la ligera, exige emplearse a fondo. El seguimiento de los problemas, muy bien trabados en el conjunto, exige un gran esfuerzo y conocimientos histórico-ontológicos, para que sean comprendidos en sus términos, con la inteligente clarificación con que han sido tratados.

Me atrevo a considerar el libro como aportación valiosa, en un campo arriesgado y difícil, que resultará de gran provecho e interés para los cultivadores del referido campo filosófico.

LUIS JIMÉNEZ MORENO

DÍAZ-SOLÍS, Ramón: *Filosofía de arte y de vivir. El trabajo de no desilusionarse*. Madrid. Ed. Verbum 2000. 638 pgs.

El propósito del autor ya despierta interés, “el trabajo que cuesta vivir; como obra de arte” (p. 16) en tiempos en que tiene la mayor importancia tener y poder comprar, antes que saber hacer y hacerse uno personalmente su propia vida.

*Filosofía de arte y de vivir*. El trabajo de no desilusionarse de Ramón Díaz-Solís está escrito con entusiasmo y se dedica cuidadosamente a dialogar con filósofos ocupados con reflexiones sobre el arte y la vida. “El arte, como cualquier otro afán y estudio, es para vivir y de vivir. Como tema infaltable tiene que mostrar la pasión de cambio y de durar de un individuo que se agarra con todas las ganas a la vida aun sabien-

do que sin remedio habrá de soltarla al fin” (p. 20) Esa es la gran tarea de los hombres en la vida con conciencia existencial.

Basta enumerar los epígrafes para ver que el autor ha puesto imaginación y artificio en construir un tratado que apuntala meditadamente con sugerencias de grandes nombres de la Historia, manteniendo como noción más referida la palabra *arte*, en sus variadísimas dimensiones y entre los nombres más aludidos, filósofos y escritores de los tiempos antiguos como Platón y Aristóteles, pero con mayor frecuencia Hegel, Marx, Kant, Nietzsche, Heidegger, Lacan, Ortega y Gasset y Unamuno, además de Cervantes, Mallarmé, Borges y Antonio Machado principalmente.

Los nombres ya son referencias importantes para tener en cuenta las diferentes perspectivas del tratado y la seriedad de sus consideraciones, pero indicar someramente el guión, nos manifiesta la estructura y la construcción del pensador que escribe.

Desde una pretensión de altura, “el calendario en las montañas” va esbozando sus temas preferidos. Del discurso de lo sensible en el arte o de la estética. La alegría. (Auto)biografía del insignificante, entender, entenderse y dar a entender: cuestión de arreglo de límites. Texto y dominio. Parafernalia de nociones semióticas, signo, indicio icono símbolo, signifiante, paradigma. La forma de estar consigo y de darse cuenta o de la conciencia. La función poética y la vida en los medios. Escribir y leer. La voz de lo que sucede, la tercera persona narrativa. Leer y escribir. Valor y validez hasta La realidad de la ficción, a modo de epílogo.

La obra es larga y densa, pero estos enunciados ya dan a entender que se trata de sentir lo que vivimos, nos acontece descubriendo arte, la dimensión estética y la creación bella en las obras, en las acciones, en la vida. Se invita a reflexionar y crear. Poner la humanización en el acontecer, en los medios de expresión y en los medios de utilización, porque no podemos menos de descubrir una orientación y una valoración en nuestro vivir, convivir y encontramos con los hombres y con las cosas. “A la validez le interesa lo que está a mano. Pues lo que interesa ahora es el individuo como recurso y recurrente en un planteo de impedimentos y oportunidades que él mismo propulsa al mezclarse con otros y sentirse a sí metido, comprometido, sin remedio” (p. 613).

Ahora el propósito, además del atractivo del arte en el vivir, tiende a mantener el esfuerzo por no desilusionarse y “a ello contribuye grandemente la consideración de la ficción (que) es real como el domingo que viene lo es, aunque no existe aun. ... ¿Cómo no va a ser real toda esa maraña de cavilación con que afable o bruscamente uno se aplica a vivir?” (p. 626). Son las reflexiones finales para hacer valer la importancia de la actitud, de atreverse a pretender un proyecto vital propio, una bella utopía que se convierte en principio de poder ser realidad, diferenciando el modo de valer cuanto hay, cuanto acontece y cuanto se hace.

Sobre el germen de diferenciación trabaja el artista “aun sin conciencia clara, en todas las técnicas y las insurgencias que hereda. El artista debe trabajar con fervor para eso, aunque resulte que eso no es lo que se espera sino algo distinto. La insurgencia nunca ha de ser escasa cuando lo que se combate es la desigualdad de un repar-

to de vida de que sale pobreza, desgracia, mala suerte” (pp. 618-619).

Se atienda o no, podemos ver que el propósito del autor es de dignificación humana, de embellecimiento, no ya en las obras de arte, sino en “el reparto de vida”, en la convivencia bella de justicia que difunde el bien.

Valdría la pena insistir en este trabajoso estudio para enaltecer “el trabajo que cuesta vivir” y conseguir un *cosmos*, de *concierto* y de brillantes estrellas individuales.

Luis JIMÉNEZ MORENO

GINZO FERNÁNDEZ, Arsenio: *Protestantismo y Filosofía*. [La recepción de la Reforma en la filosofía alemana]. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares 2000. 310 pgs

A lo largo de la Historia de la Filosofía, las nociones teológicas o prácticas religiosas han sugerido grandes temas para la reflexión filosófica. El estudio del profesor Ginzo Fernández es una obra rica y de gran alcance porque trata de poner al descubierto la fuerza inspiradora de cuestiones teológicas luteranas en las esplendorosas creaciones filosóficas alemanas, en su época de máxima prestancia durante la Modernidad.

Todo lo que sea indagar fuentes y precisar nociones de filósofos como Leibniz, Kant, Fichte, Hegel, Schelling, Scopenhauer, Feuerbach y Nietzsche, ya promete ser tarea fuerte de envergadura y aquí el autor las aborda con máxima seriedad y estudio, para afirmar que “aun en sus posiciones ‘más ilustradas’, el espíritu alemán ha mantenido su vinculación con la espiritualidad salida de la Reforma y que la filosofía ha podido renovarse a partir de una espiritualidad protestante secularizada”(p. 11).

El autor señala que un estudio plenamente detallado exigirá monografías más amplias sobre cada filósofo, pero entiendo que la aportación aquí ofrecida es magnífica prestación para comprender mejor, histórica y hermenéuticamente, la riqueza filosófica personal de estos grandes filósofos alemanes.

La distribución que ofrece muestra la adecuada metodología del autor, didácticamente clarificadora, en sus tres grandes apartados. Desde los comienzos a la Ilustración; La “consumación” de la Reforma en el Romanticismo y en el Idealismo y también, El periodo postidealista. Ya es meritorio de una mente poderosa apreciar la visión comprensiva de cada momento, que se enriquece y agranda gigantescamente cuando se detiene en cada filósofo y sus obras, apreciando su elaboración teórica, pero no menos su proyección cultural en la sociedad y en la política.

La convulsión que significó la Reforma en la Historia de Europa, la hace presente el autor en el ámbito cultural y social, más allá de lo propiamente religioso, “para que se efectúe una valoración de la Reforma desde una óptica más amplia, desde el ámbito de la historia universal, en su sentido global, hay que esperar hasta el proceso de racionalización llevado a cabo por la Ilustración ... no hay dificultad en interpretar a